



Soneto en el lago que refleja el Aconcagua

¡Quiero alcanzarte Dios!
¡Hermoso contemplar el quieto lago
reflejando las nubes y montañas!
¿Han bajado a bañarse en sus entrañas

y allí son más reales que en el vago
atardecer del aire? Yo divago
como perdido en cosas tan extrañas
y sólo siento suave en mis pestañas,

de ver tanta belleza, un gran halago.
Pero hundo mis manos en el agua
y se borra confuso el Aconcagua

mientras las nubes se huyen hacia el fondo.
Así, Dios, cuando quiero yo aprehenderte
en el lago del alma y no perderte,

te me escapas aún mucho más hondo!

Alfredo Rubio de Castarlenas